

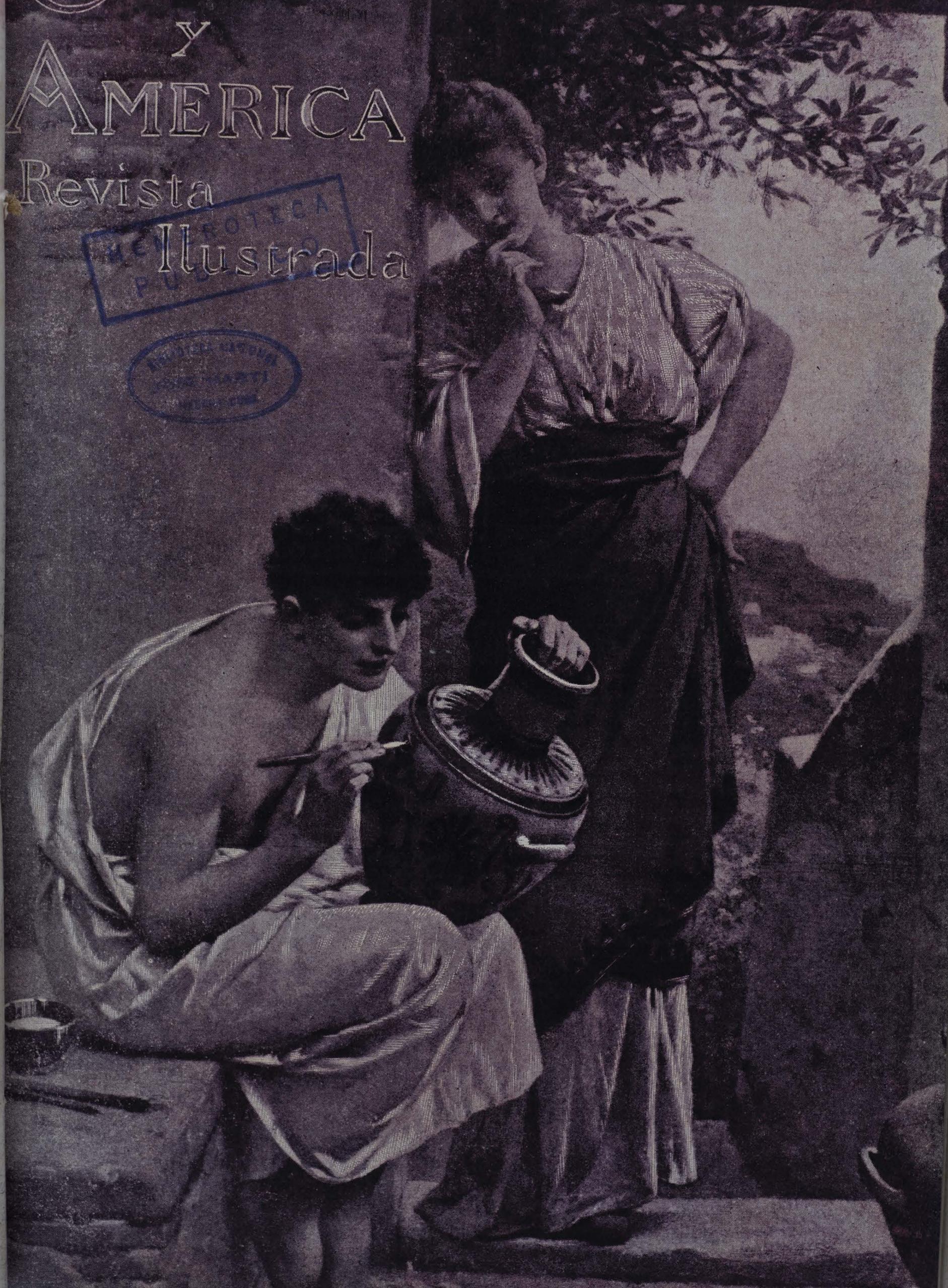
CUBA y AMERICA

Revista

Ilustrada

REVISTA ILLUSTRADA
DE CUBA Y AMERICA

REVISTA ILLUSTRADA
DE CUBA Y AMERICA



LA AFRICANA

Fundada el año 1878
de IGNACIO DE YURRE

Los populares cigarros de la
acreditada fábrica LA AFRICANA,
es un cigarro número uno.

GERVASIO 27 Tel. 1.205, Habana

No tiene rival en su uso para
los niños. Con motivo de sus
propiedades desinfectantes, im-

Jabón de Reuter

pide y destruye todos los olores
desagradables. Puede usarse
en el cútis más delicado.

Sussdorff, Zaldo y Ca.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y
venta de toda clase de mercancías
por módica comisión.

CUBA 80

Habana

La Novedad

Casa Importa-
dora de Aba-
nicos, Guantes,
Sombrillas,
Paraguas - - -

ALMACEN DE SEDERÍA, PERFUME-
RÍA Y OBJETOS DE FANTASÍA

Propios para hacer regalos

Galiano - **LA NOVEDAD** - Teléf. 1668
Núm. 81

La casa mejor surtida y la que más
BARATO VENDE

RAMON CARRERA

FOTOGRAFO

REINA NUMERO 6. HABANA

Frente á La Casa Verde, la tienda que más barato vende

Tiene el gusto de participar á sus favorecedores y al público en general haber trasladado su antigua casa, de Luz 97, á Reina 6, y después haber construído una galería con todos los adelantos modernos, cuenta con todos los elementos necesarios para hacer un buen trabajo y á precios sumamente reducidos.

Con el propósito de dar á conocer los trabajos fotográficos de mi nueva galería he determinado hacer esta notable rebaja de precios que solo regirán hasta fines de este mes.

Gran desequilibrio fotográfico. Precios en plata

6 retratos visita esmaltados, \$1.50 y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato y dos botones.

POR UN PESO 6 RETRATOS

12 retratos visita esmaltados, \$2.50 y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y seis botones.

3 retratos Imperiales, cuerpo entero, esmaltados, \$1.50 y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato, más dos botones.

6 retratos Imperiales esmaltados, \$2.50 y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y tres botones.

12 retratos Imperiales esmaltados, \$4.50 y se regala uno en colores, dos postales con su retrato, seis botones y un alfiler de pecho para señora.

RETRATOS GRAN BUDUAR

6 retratos esmaltados, \$5 y se regala una porcelana, tres tarjetas postales con su retrato y seis botones.

12 retratos esmaltados, \$8 y se regalan doce botones, seis postales con su retrato y un pañuelo blanco de seda con su retrato ó un foto-creyón para adorno de sala.

NOVEDAD FOTOGRAFICA

6 modernos retratos al platino.. \$2-00

12 id..... 3-00

6 botones..... 1-00

12 id..... 1-50

100 id..... 3-50

PRECIOS NUNCA VISTOS

Bueno y barato, estos precios solo duran este mes.

El colmo de lo barato, así se puede usted retratar.

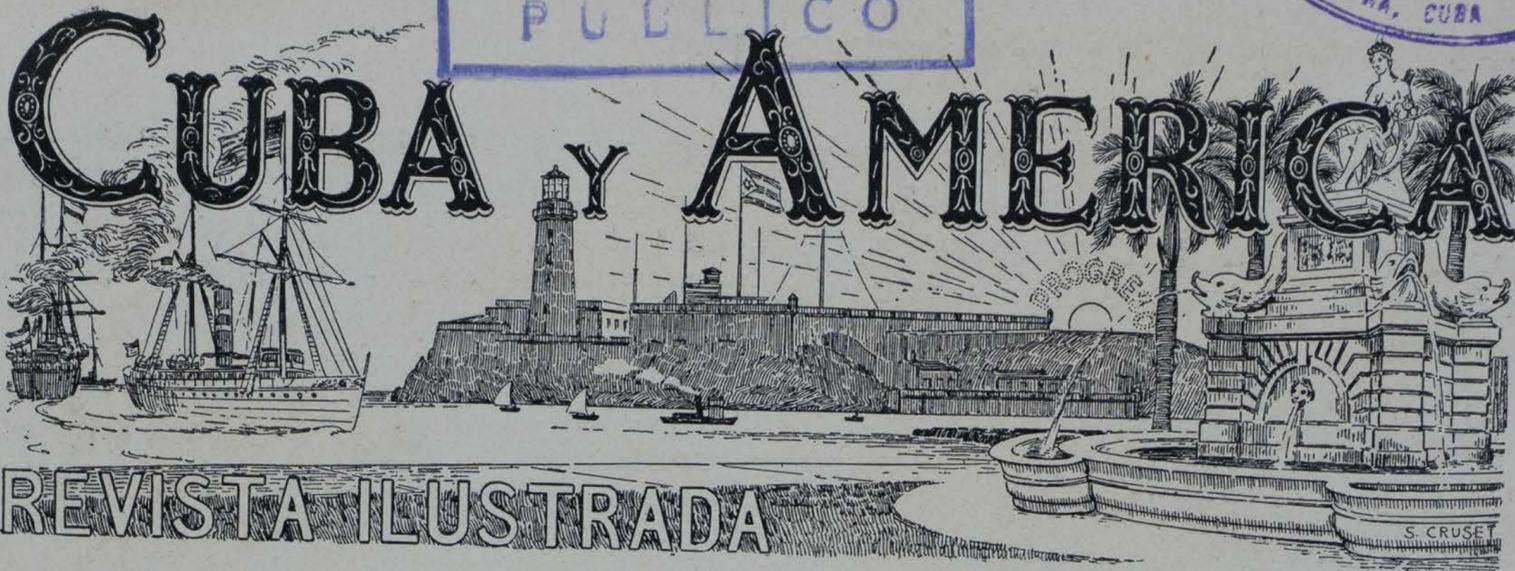
NOTA: No terminaré ningún trabajo sin dar antes el marchante la conformidad de estar á su gusto.

Ramón Carrera, Reina número 6 Habana

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase.

H E M E R O T E C A
P U B L I C O

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA, CUBA



REVISTA ILUSTRADA

Año VII

OCTUBRE, 25 de 1903

Vol. XIII No. 4

TOPICOS URBANOS

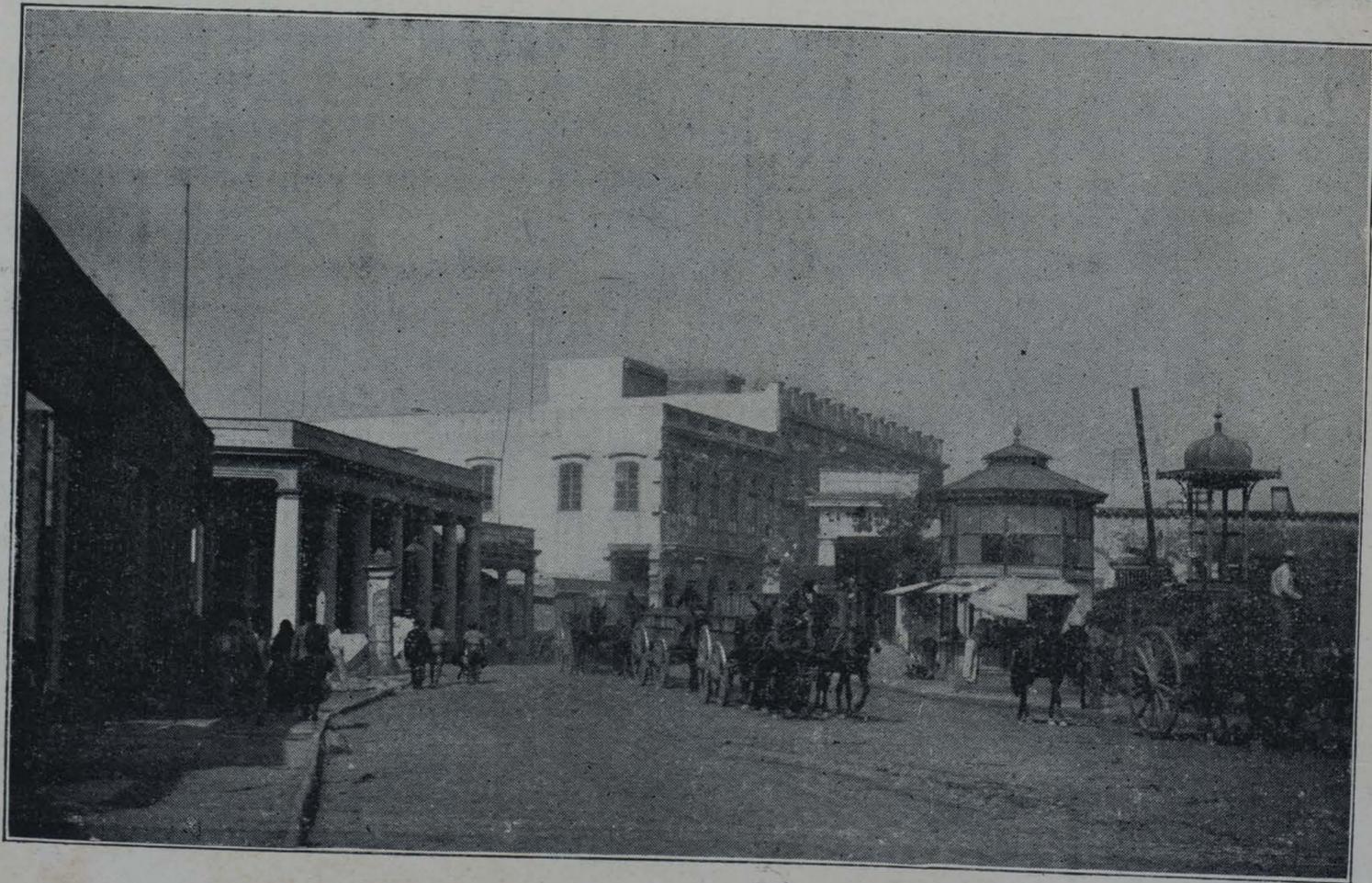
PIQUETA ILUSTRADA

HASTA ahora no puede decirse que se haya dado un solo golpe de piqueta en algo que mereciera la pena de conservarse por la bondad de su estructura ó por su veneración histórica.

Por el contrario, la ciudad ha venido ganando inmensamente en la realización de un vasto plan de reformas ante las cuales cayeron restos informes de edificios inútiles que

afeaban y entorpecían el tráfico, el aire ó la mirada.

Dentro de éstos tienen que estar clasificados, necesariamente, el viejo cuartel del Retén, al pié del Castillo de la Fuerza, el Baluarte de San Telmo, la Cortina de la calle de Cuba, la Cortina de Valdés y sobre todo las viejas murallas que, construídas en 1633 por Dávila, constriñeron la ciudad, hasta que en 3 de Agosto de 1863, D. Domingo Dulce dió principio á la demolición de



HABANA ILUSTRADA.—CALZADA DEL MONTE, PUENTE DE CHÁVEZ

esos inconvenientes muros, que en estos últimos días hemos visto desaparecer, casi por completo, pues aún quedan restos escasos cerca del Arsenal.

Nada de lo que ha venido al suelo constituía documento histórico.

EL TEMPLETE

El Ayuntamiento de la Habana, ha votado el crédito necesario para restaurar el edificio del Templete que se hallaba en el más desastroso estado de abandono.

Conviene que conste que le encontramos con las inscripciones del obelisco primitivo levantado por Cagigal en 1854 totalmente cubiertas por capas sucesivas de lechada; con las tres gradas sobre que se levanta el *templete* convertidas en arriates donde se cosechaban hortalizas y crecían plátanos y *parras*; con el enlosado roto; con el techo lleno de goteras, los cuadros empolvados y goteados de blanco; las puntas de cobre de las lanzas, arrancadas; tres de las pilastras y esferas de cobre que rodeaban el lugar donde se fija la seiba primitiva, rotos y destruidos; un magnífico pozo, de agua potable, cosa rara tan cerca de la orilla de la bahía, cubierto é inutilizado. En resúmen, en el desdén y en el abandono.

El pueblo de la Habana podrá contemplar en el próximo día 16 de Noviembre en que tradicionalmente se abre al público este edificio, los valiosos documentos que para la historia de la ciudad encierra, y el edificio conservado con el decoro que merece.

Así, pues, lo venerable, lo histórico, lo que algo dice á nuestra vida culta, esto se conserva piadosamente. Lo que estorba, lo que es producto del pasado y se opone al avance progresivo de obras que necesita para su realce la ciudad, se derriba.

LA BATERÍA DE LA REINA

Lástima grande que no hayan tenido tiempo de resolver las Cámaras el derribo de la inútil mole que

entorpece la espléndida vista del mar y de la Avenida de la República (vulgo Malecón), para rellenar con sus piedras el espacio que media entre el muro de contén de las olas y la orilla de la tierra.

No creemos que haya la menor vacilación, cuando se reanuden las tareas legislativas, en conceder los materiales que el viejo edificio tiene para destino más conveniente á la ciudad.

Con el Morro y la Batería de Santa Clara, cuyos fuegos cruzan excelentes cañones, está defendida la rada de la Habana.

La Batería de la Reina es inútil; sólo sirve para dar bajas por reuma y bronquitis en los soldados que se alojan en sus sótanos de piedra, adornados por estalagmitas de nitró que la humedad de la mole de tierra que las cubre hace filtrar.

Alguien opinó que se debía dedicar la mole inútil á un aquarium. Aparte del enorme costo de esta obra y su sostenimiento, ni para tal cosa sirve; en su lugar debe construirse un parque ya proyectado. Convengamos todos en que, aunque se rellene ó trufe, con pargos, arenques y sardinas, tal batería resulta siempre un gran pudín de piedra indigerible, inmasticable. Clama á gritos por la piqueta demoledora.

EL CEMENTERIO DE ESPADA

Otro viejo edificio que está clamando saludables golpes de piqueta, es el Cementerio de Espada. Guárdense las lápidas é inscripciones de su portada, póngase allí un recuerdo al ilustre Espada, que levantó aquel monumento á la salud del pueblo; y por esta *suprema lex* demuélase, ábranse al tráfico las calles que cierra y entorpece; y sobre todo, quítese ese foco de infección.

Por las calles de San Lázaro y Vapor, se vé el muro ruinoso, apuntalado, que amenaza caerse otra vez y á arrojar á la vía huesos humanos. La bóveda de piedra que corresponde á cada nicho se marca perfectamente en el muro exterior



HABANA ILUSTRADA.—CÁMARA DE REPRESENTANTES

sin repello. Las ratas entran y salen libremente trasladándose á los establos, bodegas, lecherías y graneros de las casas próximas. No creemos que este comercio sea lícito ni conveniente. Se dice que granos de trigo encontrados en los panteones egipcios, encerrados durante muchos años, no perdieron su fuer-

za germinativa. Creemos que otro tanto acontecerá con gérmenes infecciosos que allí existen en sarcófagos de hierro y metal herméticamente cerrados y además con los despojos esparcidos en las cajas de madera que el tiempo destruye.

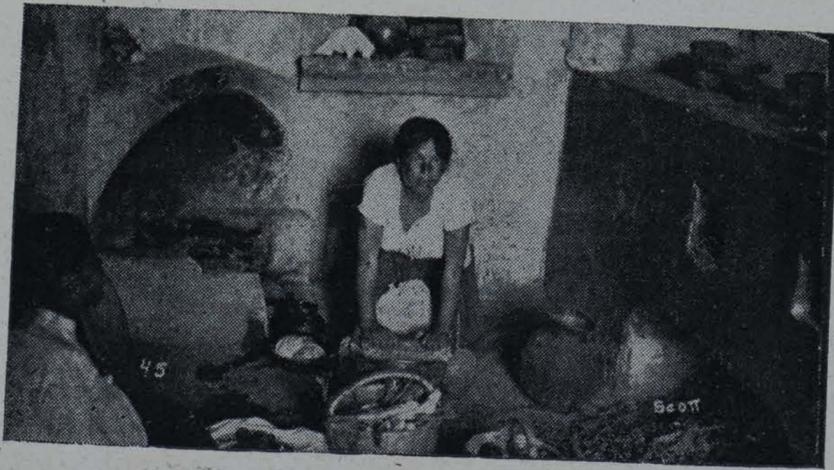
La piqueta en este caso es el remedio único.

MEXICO

PERSEVERANTE en el propósito de consagrarse no sólo á Cuba, sino á todos los países de la América, para ofrecer en ellos motivos de observación, comparación y estudio á los cubanos, nuestra Revista dedicará un número especial á la simpática y próspera República de México, el cual está ya en preparación

y contendrá excelentes trabajos escritos expresamente para esa edición por los más notables escritores mexicanos.

Será un número notable, tanto por la calidad de los trabajos literarios como por las numerosas ilustraciones que contendrá, y que darán á conocer el adelanto de la República citada.



LAVANDERA MEXICANA INDÍGENA

NEW YORK

LA EXPOSICIÓN DE MODAS

POR EULOGIO HORTA

ESTA gran metrópoli americana ha querido demostrar una vez más al mundo moderno, que no se reduce todo su anhelo á los negocios bursátiles y los intereses generales, sino que también todo lo que representa una necesidad del espíritu, una expresión de la fantasía obtiene en ella carta de naturaleza. El gran edificio de Madison Square Garden, no quiso prestarse últimamente para que se instalase en él un circo ecuestre ó una exhibición de perros; convirtiéndose en teatro de la moda, esa divinidad que algunos han creído hasta ahora completamente francesa, y que en lo adelante habrá que considerar también con igual derecho americana. Será el asunto todo lo frívolo que ustedes quieran, pero es muy interesante en diversos aspectos y es, por encima de todo, *muy artístico*,—razón poderosa en la cual me refugio para abordarlo.

Y aparte todo esto, ¿no constituye la moda el tono del día?

Así lo han comprendido los modistos americanos convirtiendo el edificio referido en un palacio encantado. Una sala inmensa iluminada con profusión de luces eléctricas; los palcos, las galerías, el techo decorados de festones, de gasa, de banderas; los muros cubiertos de trofeos, ofreciendo un cuadro fantástico de color y de fuerza, y en el centro y corredores las diversas instalaciones de los expositores americanos y franceses que han concurrido al certámen. Ha sido una manera excelente de instruir recreando.

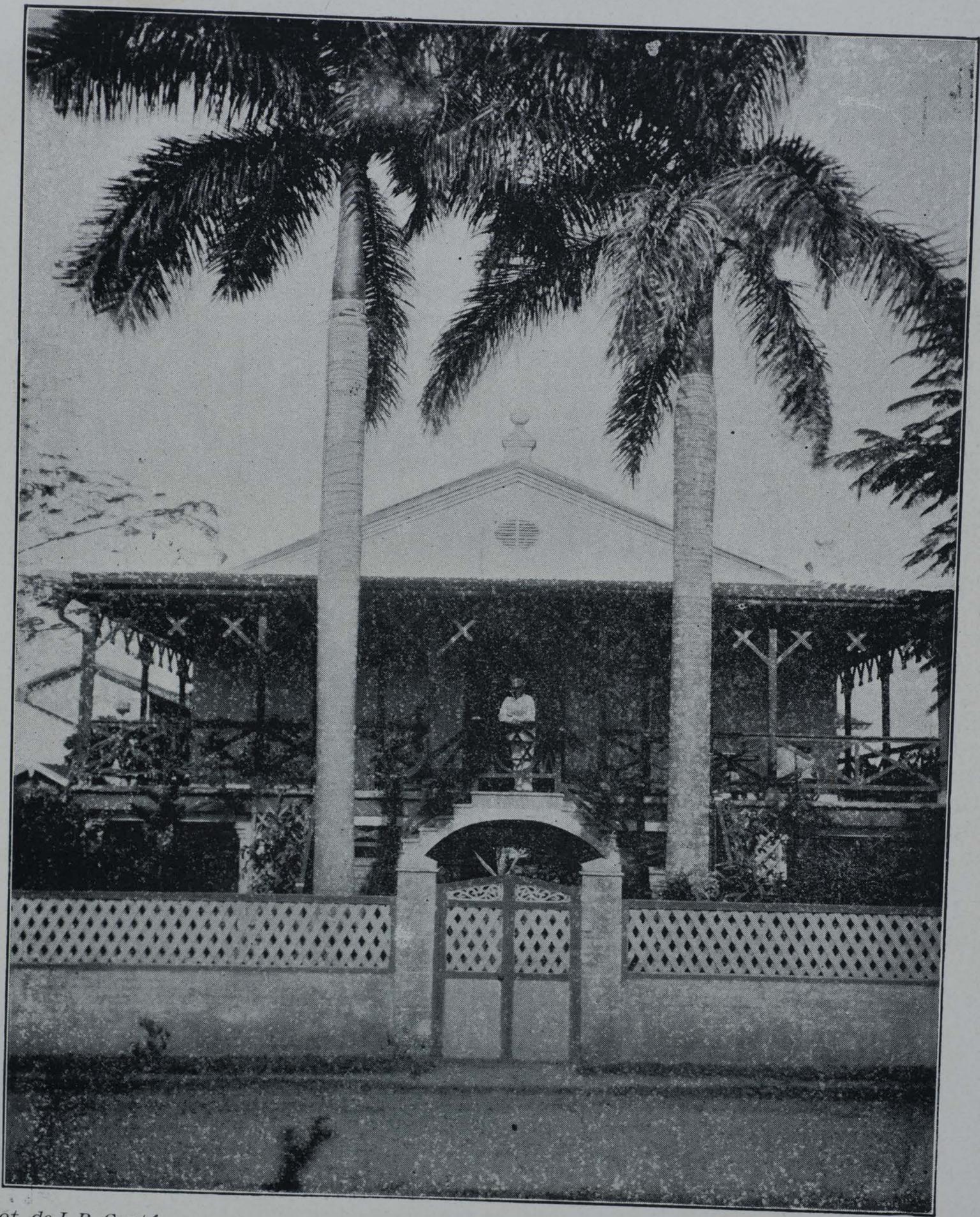
Pasó ya la época en que la famosa *poupée* de la calle de Saint-Honoré reglamentaba el gusto del mundo, dando el modelo del último capricho creado, de la última fantasía surgida. En esta América libre, lo mismo que en la antigua Grecia, la

belleza es una virtud, y la mujer con su atracción de silfo, corre por la mañana, al medio día y por la tarde, pidiendo al arte que eternice la primavera. Y aunque en la moda concluye la economía y comienza la extravagancia que no conoce límites, no vaya á creerse que este pueblo ha caído en la imbecilidad en cuanto á lujo. La mujer americana se cubre de joyas y de encajes á fin de reinar como un ídolo en medio de un mundo de adoradores, sin que todo su fasto pueda calificarse de exagerado. El deslumbramiento antiguo ha recobrado aquí todo su imperio, gracias á la paciencia inteligente y femenina que con su hechizo ha despertado á la Bella del bosque durmiente.

Los trajes franceses exhibidos—digámoslo de una vez—no superan á los americanos, quedando por el contrario en lugar secundario. Los modelos expuestos por la casa Wolersstein & Goldsmith, de esta ciudad, superan á todo lo que puede imaginarse en materia de trajes, y lo mismo puedo decir de la casa Hackett, Carhart y C^a.

Como instalación artística, registro con admiración la de la casa Boulevard Velvet, instalaciones lujosas en un kiosko muy airoso de terciopelo rojo, dirigidas por la señorita franco-americana Harriet Edwards Fayés, en la que se combinan las mejores cualidades de ambas razas. Le soy deudor de preciosas indicaciones técnicas y de observaciones atinadísimas en cuanto á la Exposición, y gustoso consigno aquí su nombre, que une á la bella Francia con la joven América.

Entre otros expositores dignos de celebración, pueden señalarse Me-



Fot. de J. B. Gastón.

HABANA ILUSTRADA.—CASA DEL SR. AUGUSTO GRUPE, VEDADO

yer & Morhange, Masson Templier, Salovice y Symnoise, Mme. B. Lucas, en trajes.

En sedas: York Silk, Samson Lining Silk, Liberty Silk Company, han presentado verdaderas maravillas, así como Sutro Brothers en *broderie*.

Durante los quince días que ha

durado la Exposición, se celebraron fiestas especiales, en que desfilaban en todo su prestigio de reinas las más bellas coristas de los teatros vestidas con los trajes que tanta ilusión han causado á las damas neoyorkinas. En esas noches excepcionales el lujo americano ha manifestado una prodigalidad que antes

no se había conocido. ¿Qué son ante estos encantamientos los tesoros enumerados por la reina de Saba? Las mujeres de la época del Directorio, que se inspiraban en las musas paganas llevando túnicas y costuras; las célebres *merveilleuses* que se convertían en imposibles á fuerza de derroche, no podrían competir con la Eva americana.

Mucha belleza le viene á la moda de este país del respeto á la naturaleza. La comodidad y el clima así lo han decidido. En verano, las sedas y los encajes; en invierno, aun que las telas envuelvan todo el cuerpo le dejan su gracia y su sinuosidad. Supónese sin fundamento que el traje femenino en los Estados Unidos es un mosaico de pedrerías y de oro, reflejando opulencia bizantina; es por el contrario una primorosa combinación del más alto gusto. Á veces, es cierto, la elección de colores es poco acertada, y se ven las violetas insolentes, los rojos chillones, los amarillos ofuscadores, los rosas que reniegan, formando una cacofonía desesperante, que no tiene por contrapeso sino la gracia de las formas.

Pero cuando la muchacha neoyorquina dice á ser gentil y bonita y

á desplegar sus gustos, no creo haya mujer en el mundo que pueda medirse con ella.

Se halla en traje de *soirée* ó de calle tan naturalmente como una mora envuelta con sus telas sagradas.....Y no hay que sonreír, porque el asunto es casi solemne.

En punto á colores, Indianola, una graciosa *soubrette* del teatro Weher & Filds nos dirá con palabra confidencial:

—El sentido de los matices es indispensable á toda civilización refinada.

¡Habla, Indianola, habla!

—...Ese sentido es como un Champagne necesario á la digestión y á la elocuencia.....

¡Había, habla más, mucho más, Indianola!

—...El color de los trajes como el de las flores, de acuerdo con la tierra que las sostiene... Usted vé, este traje que yo llevo no me asienta.....

—Es usted quien le sienta al traje, le repliqué.

Y abandoné la Exposición de Modas, mirando como la boca de Indianola dejaba caer la rosa pétalo á pétalo.....

LA LIRA

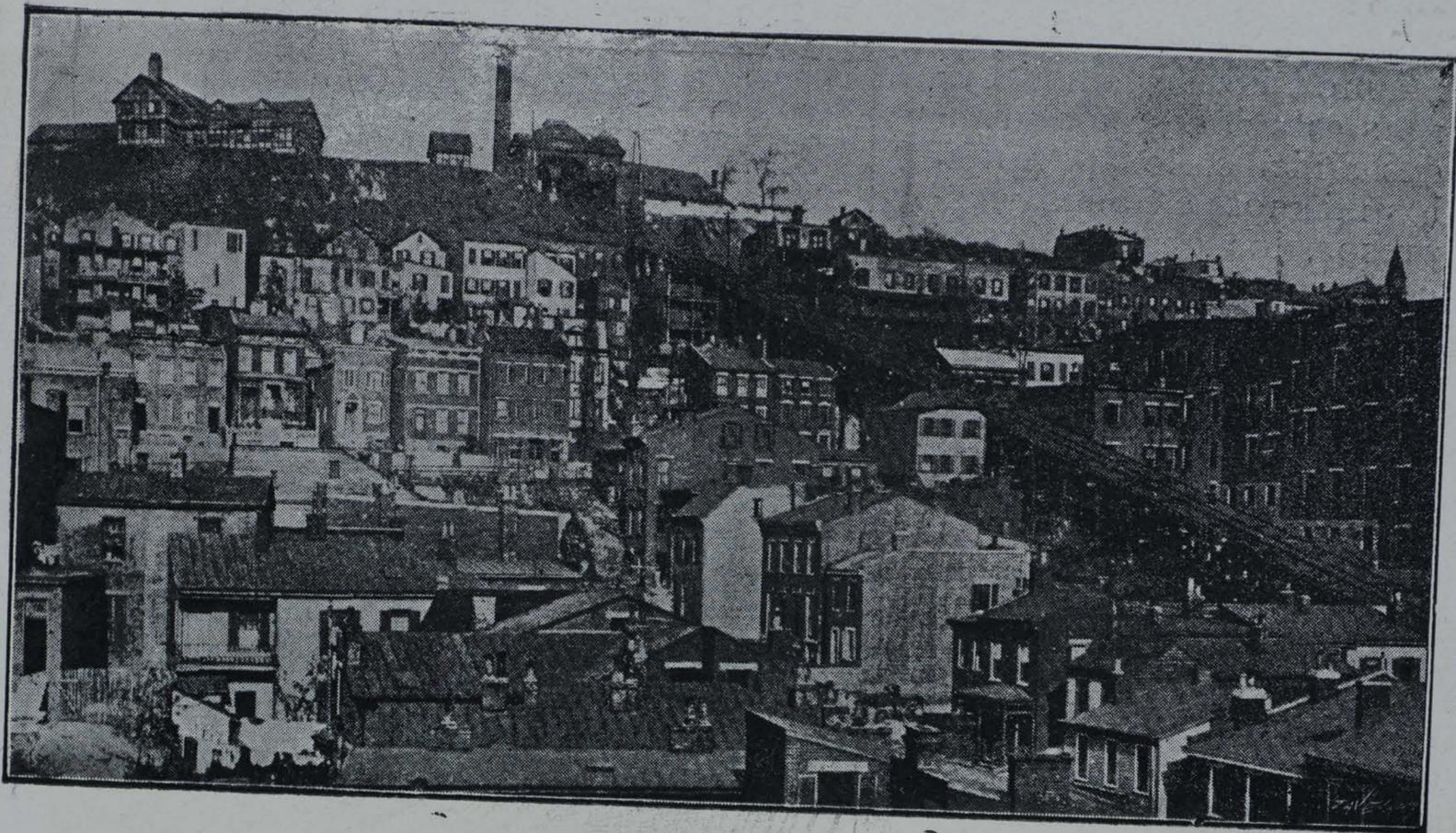
POR JOSÉ G. VILLA

En medio de estas tristes soledades
donde sufro mortales agonías
viendo entre sombras declinar los días
como nubes de locas tempestades,

Suele el coro de olímpicas deidades,
derramando celestes melodías,
tornar en venturosas alegrías
mis radas y terribles ansiedades.

¡Oh Lira, don del cielo! en torno suenas
y olvidan los esclavos sus cadenas
y sus tormentos los contritos reos!

Pues hasta en el erial de los dolores,
do mueren entre brumas los deseos,
surge á tu influjo el sol y brotan flores!



VISTA PARCIAL DE CINCINNATI, ESTADOS UNIDOS

CARTAS PARA "CUBA Y AMERICA"

POR RAIMUNDO CABRERA

VII

LA LITERATURA europea sobre los Estados Unidos se ha enriquecido con un nuevo libro: *Le peuple du XX^e Siecle*, por Urbain Gohier. Los ejemplares corren ahora de mano en mano porque el pasmoso desarrollo de este gran pueblo tiene para todos el interés de una novela.

El autor ha pasado *cinco meses* en los Estados y ha recibido bastantes impresiones nuevas para llenar un volumen nutrido de trescientas diez páginas. Como él mismo dice, el término es bien corto para un país tan vasto; pero, para un hombre que sabe ver, la experiencia *basta*. Es imposible hacer un estudio definitivo de este país porque en sí mismo no es un país definitivo. Durante el tiempo que se consagrara á la obra el asunto se habría renovado y transformado; en el momento de imprimir y de dar al público el libro, ya no tendría más que un valor histórico.

Es tal el poder de asimilación del

pueblo norteamericano, que el viajero se siente asimilado prontamente. A Mr. Gohier, parecieron extranjerros los parisienses á su vuelta á París; y lo que más le sorprendió fué la admirable unidad de esta confederación.

En Europa los hombres y las cosas son diversos; á pocas horas de camino en ferrocarril se pasa de un país á otro país diferente; no sólo los grandes Estados como Austria Hungría, Francia, Italia, sino los más pequeños como Bélgica y Suiza, ofrecen esa extremada variedad. En muchos de ellos se hablan dos y tres y cuatro lenguas y cada provincia tiene su historia, su tradición, sus costumbres, sus trajes diferentes.

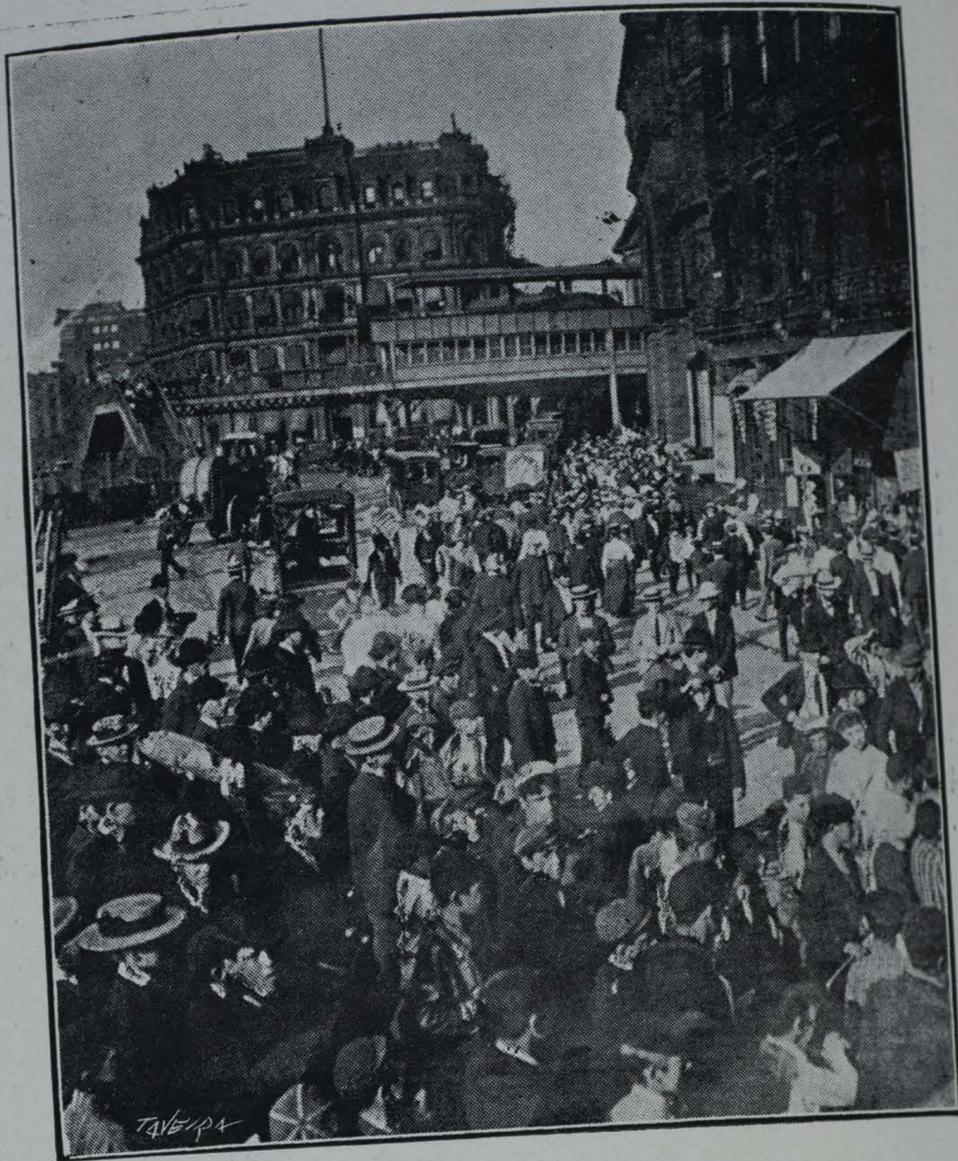
En los Estados Unidos el mismo paisaje, á doce, á veinticuatro, á treinta y seis horas de ferrocarril. La misma lengua, los mismos trajes. Nada se parece tanto á una ciudad americana como otra ciudad americana. Por todas partes los

mismos hoteles, las mismas estaciones, los grandes edificios, los parques, los mismos teléfonos y expresos, los carros eléctricos con tarifas uniformes, los mismos clubs é iglesias y asociaciones y los mismos juegos y sports; el mismo sombrero para los hombres y el mismo traje para las mujeres.

Las ciudades se han fundado y desenvuelto bajo un mismo plan y su semejanza se establece por la igualdad de su civilización.

En Europa, cuando un barrio ha sentido mucho la falta de comunicaciones, se ha establecido un tranvía; cuando una población ó región agrícola ha sufrido mucho por su aislamiento, ha obtenido una concesión de ferrocarril. En los Estados Unidos el tranvía eléctrico es el que determina la fundación de poblaciones á su paso y el ferrocarril crea las grandes ciudades.

El escritor francés, sin embargo de esta uniformidad, ha hallado diferencias esenciales en los distintos centros de población americana, nacidas del caracter del elemento colonizador preponderante: el sabor francés ó alemán, ó italiano, ó propiamente inglés dentro de las costumbres y rompiendo la uniformidad del cuadro. La observación, que tiene su fin interesado y exclusivo para atribuir más adelante las bondades de este medio al influjo de la masa europea, se contradice á pocos renglones cuando afirma que todos los oriundos del viejo continente que se establecen en América, se despojan de su propia naturaleza y se americanizan. Hablan de Europa como de una tierra extranjera, de los europeos como de una raza distinta, no piensan en su propio origen y sienten el patriotismo americano con entera sinceridad.



EL LUGAR MÁS CONCURRIDO DEL MUNDO.—ENTRADA AL PUENTE DE BROOKLYN, NEW YORK

No les habléis ya de sus abuelos; de la tierra en que nacieron ó vivieron hace veinte años. No la conocen; la han olvidado. Son americanos, resueltamente americanos, pura y fanáticamente americanos.

La contradicción se acentúa cuando el autor afirma que el americano carece de *energía*, atribuyendo esta característica al europeo.

Los americanos, dice, no han sido puestos á prueba mas que en su gran guerra civil: no han encontrado obstáculos.

En Europa si se conocen las dificultades de la vida; las penas de la lucha contra obstáculos acumulados y contra enemigos innumerables; no se puede hacer un gesto, un acto sin tropezar con alguno; la tiranía de la familia, la tiranía de las preocupaciones sociales; la tiranía de las instituciones seculares; la del Estado, la de las clases privilegiadas, la de la burocracia. No se encuentra en la vida del europeo una

circunstancia que no sea una batalla. El obrero, el agricultor, el profesor, el funcionario realizan su obra por salarios miserables. Los individuos á causa de la aglomeración están en guerra perpétua.

En América no hay enemigos, ni malos vecinos, ni obstáculos. Libertad en la familia, en la sociedad y en el Estado. Nada de prejuicios, ni de tradiciones, ni de leyes restrictivas, ni de burocracia. Delante un país extenso, infinito. Vivir en paz, trabajar á gusto, amasar riquezas; he ahí el programa. El genio del pueblo americano, agrega, consiste en ahorrarse toda pena y esfuerzo. El esfuerzo se hace inútil, todo se convierte en máquina; el vapor, la electricidad hacen prodigios para que el hombre repose. Los instrumentos industriales y agrícolas en este respecto son maravillosos y cada día se presenta un modelo más perfecto. El hombre de negocios en su despacho, el labrador en su granja, el ingeniero en su máquina, no tienen mas que tocar un botón y todo se mueve y anda. Es el triunfo del genio humano..... ¡pero eso no es la energía!

Los ascensores dejan en descanso las piernas; los teléfonos, las máquinas de escribir, de contar, todos los innumerables aparatos que *han domesticado* la naturaleza y que ha-

cen que toda la América se meza en un columpio, contrastan con el esfuerzo que se emplea en las poblaciones, en las granjas y en los talleres de Europa. ¡Aquí es donde está la energía!

El escritor parisién olvidó pensar que si para abrir un inmenso continente á la civilización y sentar en él más de cuarenta estados florecientes y de *aspecto igual*, no ha tenido este pueblo como característica la energía, la ha tenido sin duda el europeo para soportar y mantener las tiranías tradicionales que lo sofocan.

Urbain Gohier, en medio de su asombro ante las magnificencias que realiza el norteamericano, reclama su parte de gloria en la gran obra, declarando que el yankee no es hijo del salvaje *Piel Roja*, sino del europeo. Este es, en esencia, el supremo autor de lo creado.

El inmigrante puritano, el italiano, el alemán, el irlandés, el francés, no cambiaron las células de su cerebro al pasar el Atlántico.

Lo que se ha hecho es crear un país nuevo; pero no es el pueblo el que es joven.

Indudablemente, las razas se funden y amalgaman y forman una raza nueva, que roba á las otras sus mejores elementos. Los puritanos fueron *une élité morale*. La nación



EMIGRANTES ITALIANOS DESEMBARCANDO EN LA "BATERÍA", NEW YORK

americana es el producto de una selección moral y física.

Las impresiones que hace nacer la rápida exploración de ese pueblo, son: sensación de inmensidad, inmensidad de extensión e inmensidad de recursos.

Sensación del triunfo de la libertad, porque es la libertad sin restricciones la que ha hecho posibles tales maravillas y la que asegura el porvenir.

El pueblo que posee todo eso, dominará el mundo en el siglo XX (1).



PLAZA DE HAYMARKET, CHICAGO

PALIDA MORS

POR B. BYRNE

A Julián del Casal

Quién lo dijera! Como una furia
cayó la muerte sobre tu seno,
porque... quien sabe si es una injuria
el ser poeta, joven y bueno!

De tí no tuvo lástima alguna,
cual no la tienen los aquilones
del blanco esquife que en la laguna
conduce alegre dos corazones.

¿Cuál fué tu crimen? ¿Qué mal hiciste?
¡Ah! Si te hirieron con saña y dolo,
es porque siempre te vieron triste,
es porque siempre te vieron solo!

Abrazado al fantasma de tus quimeras
descendiste á la fosa, callada y fría
porque el cielo ha querido que te murieras
para aumentar angustias como la mía.

Tu recuerdo irá siempre junto conmigo
aunque mis ilusiones se desesperen:
la ternura del alma se fué contigo...
¡siempre se llevan algo los que se mueren

En tus inimitables estrofas bellas,
los apóstrofes llenos de pesimismo
me han parecido siempre que son estrellas
asomadas al borde de un negro abismo.

Como adorables flores guardé tus versos
y en ellos hallar supe secreto aroma;
son el ala de un angel porque son tersos:
quéjase oculto en ellos una paloma.

Se hospedaba en tu numen la fantasía
como se hospeda el iris en las cascadas:
tu verso era un asilo que no se abría
mas que para las almas infortunadas.

No me fué dable ver tus despojos,
mas, desde lejos, y con la mente,
arrodillado cerré tus ojos,
y arrodillado besé tu frente.

¿Cuál fué tu crimen? ¿Qué mal hiciste?
¡Ah! si te hirieron con saña y dolo
es porque siempre te vieron triste,
es porque siempre te vieron solo!

* Escribo estas notas sobre el libro de Gohier cuando me preparo á regresar á Cuba y sin haber terminado aún tan interesante lectura.

DEBER CUMPLIDO

POR EL DOCTOR GUILLERMO DOMÍNGUEZ ROLDÁN

(Conclusión,)

EN UNA noche hermosísima de invierno, la mansión de los señores de Velarde parecía un ascua de fuego. A través de los cristales de las ventanas se podía observar el movimiento de los bailadores y á la calle llegaban, aunque muy ténues, los acordes de una orquesta.

La fiesta estaba en todo su apogeo y la mayor alegría reinaba entre los concurrentes. Se había dado cita todo lo que valía y tenía representación en la Habana. La cultura y amabilidad de los dueños de la casa, unidas al espléndido servicio y bondad de los manjares y refrescos servidos, hicieron las delicias de los invitados, entre los cuales reinaba la más franca alegría. Eran las dos de la mañana.

El Sr. Miguel de X, vestido con irreprochable elegancia, se paseaba contento y satisfecho, dando el brazo á una de las más distinguidas damas de la sociedad habanera. Ni una nube turbaba su tranquilidad, ni un recuerdo empañaba su felicidad.

De pronto se detuvo y con un brusco movimiento se echó hacia atrás; ante él, correctamente vestido de frac, pero más pálido que la blanca pechera de su camisa, estaba Juan, el hermano de Alejandrina.

—La conferencia ha de ser muy breve, dijo éste, yo he cumplido la condena por ladrón, como tu dijistes, canalla; anoche murió de parto la pobre Alejandrina y el fruto de tu infamia junto con ella; justo es que tu también pagues tu cuenta ¡miserable! y precisamente en este momento tan feliz; y al decir esto Juan se echó encima de Miguel y sin que nadie pudiera impedirlo le clavó un puñal en el pecho. La sangre corrió á mares, Miguel se tambaleó y

dando traspiés cayó sobre un diván. Una hermosísima mujer llegó desolada, se inclinó sobre el herido y al mismo tiempo que llorando lo besaba, exclamó:

—Un médico por Dios, que mi marido se muere

—No... hace falta... esposa mía, dijo Miguel con frases entrecortadas; la herida... es buena..., yo me muero...; que... no le hagan nada... él tiene razón, la honra... no se paga con dinero... yo fuí un mal... va... do... su hermana era... pu... ra... yo... la engañé, él se... ven... gó... justo... yo... le acu... sé... de... ladrón... men... men... ti... ra... Adios... mis... hi... hi... jos. La cabeza cayó hacia atrás y un último golpe de sangre, acabó con él y enrojeció más aun el blanco vestido de su angustiada esposa.

Juan, con los brazos cruzados, contemplaba su obra, más pálido que la muerte.

Llegó el juez, fué detenido Miguel, trasladado á su casa y rápidamente la casa quedó desierta.

El hecho causó honda sensación en toda la sociedad habanera y por ello, una concurrencia numerosa y distinguida ocupaba la sala del palacio de Justicia, el día que se celebraba la primera sesión del Jurado.

—Señores, silencio, dijo el juez, el procesado llega.

En efecto, Juan vestido todo de negro, pero pobremente, penetró en la sala conducido por dos policías y tomó asiento en el banquillo de los acusados. Su aspecto era triste, aunque sereno.

—Acusado, gritó el presidente, levantaos y bajo la fe de Dios ó por vuestra palabra honrada, declarad

si habéis matado á D. Miguel de X. y por qué lo habéis hecho.

Juan se levantó y con voz débil al principio pero que luego se fué haciendo más serena dijo: Por Dios á quien no puedo engañar, juro que he matado á D. Miguel de X, porque él lo ha querido y porque la justicia de los hombres no tiene aun penas para crímenes como los suyos. Vivíamos pobres, pero honrados, mi hermana y yo, llevando con orgullo el nombre puro que nuestros padres nos legaron. Alejandrina era muy buena y muy bella. ¡La pobre, cuán caro ha pagado su falta! En la sombra como un criminal, Miguel de X. logró hacerse amar de mi hermana, aprovechando para ello su elegancia, bello rostro é inteligencia, llegando hasta lo último con falsas promesas de matrimonio y con perfecto conocimiento de que no podía lavar su deshonra, pues era casado. ¡Miserable! Juan se detuvo y luego prosiguió con más calor: Y después que la pobre niña fué deshonrada, mancillada ¿qué paso señores del jurado? ¡Ah! corrí, loco, ciego, hecho un lacayo á casa de Miguel de X. á pedirle, á suplicarle que se casara con mi hermana, que le diera su nombre á ella y al niño que iba á nacer y ¿sabéis lo que me contestó y entonces sucedió? Aun lo recuerdo con vergüenza. Me ofreció dinero por la honra de mi hermana tan buena, tan tierna, por esa honra que era la mía, la de mis padres, lo que era para mi la vida; entonces le pegué, le escupí el rostro, le llamé canalla y en cambio del mal que me había hecho, lejos de matarme ó dejarse matar, llamó á la policía, me acusó de ladrón y fuí condenado á seis meses de Atarés. Pero aun hay más, cuando salí del castillo volví á mi pobre casa, ya miserable, ya derruida, deshonrada, horrible; mi hermana entre andrajos y hambre iba á dar á luz allí, sin más testigos que un amigo médico á quien llamé, y alumbrados por una vela se desarrolló el drama. La debilidad, la tristeza, la pérdida de

todas sus ilusiones, la monstruosa realidad de su vida, hicieron su obra; ¡pobre hermana! Juan se detuvo y los sollozos ahogaron su voz. Había en la sala un silencio profundo, interrumpido á veces por el llanto mal comprimido de alguna dama.

Juan, repuesto, prosiguió: Entre dolores horribles y lágrimas de desesperación mi hermana murió entre mis brazos, y con ella su hijo. Calculad pues el estado de mi alma, cuando me quedé solo..... solo, ante aquellos dos cadáveres tan puros.... tan inocentes, víctimas de la maldad consciente de hombre tan depravado; frente á una realidad que significaba la eterna deshonra, la eterna noche de los dolores sin fin, sin consuelo, sin amores. ¿Para qué la vida así? ¿Cómo dejar sin castigo hechos tan salvajes, tan premeditados? ¿es que á un hombre casado le es dable dentro de la moral, el poseer una mujer honesta cuando eso no se puede enmendar? ¿es que la honra de una familia está á la disposición de cualquiera que desee pisotearla? No, nunca, jamás. Allí, ante aquellas dos víctimas de Miguel de X. juré matarlo, matarlo no solo por mí, por los daños que me ha hecho, sino para que no llevara á ninguna parte más su maldad, sus crímenes, para privar á la sociedad de un sér tan perverso. Allí lo juré y en casa de los señores de Velarde lo maté, en momentos que no recordaba y lo maté como lo he hecho porque sabía que jamás se batiría conmigo. Juré vengar á mi hermana y á mi sobrino lavando la honra de todos los míos y ya está hecho: y ahora, señores del Jurado, si creéis que soy culpable, castigadme, que tal vez sea para mí la muerte en que se olvida, más necesaria que la vida en que se recuerda.

Juan se dejó caer en el banquillo, un murmullo de compasión acogió sus últimas palabras. Fueron examinados los testigos, los documentos y después de seis horas el ugier dijo: Señores, el Jurado se retira á deliberar.



CUBA ILUSTRADA.—VEGA DE TABACO "MANUEL VALLE" RÍO SECO, SAN JUAN Y MARTÍNEZ

Pasaron dos horas. El público comentaba el suceso de un modo favorable á Juan. La maldad de Miguel de X, los procedimientos que había empleado, su canallesca conducta con la víctima, su hijo y Juan habían impresionado á todos los concurrentes, y nadie, ni aun los más escrupulosos, dudaban de la absolución.

—Silencio, señores, el Jurado va á pronunciar su veredicto, anunció el juez; un silencio profundo siguió y en medio de una expectación extraordinaria se levantó el presidente del Jurado, venerable patricio de blanca cabellera y respetable faz. Se podía oír la anhelante respiración del público.

—Acusado, levantaos y oid el fallo del Jurado, dijo el presidente al mismo tiempo que cogiendo un papel, leyó con voz clara que algunas veces la emoción hizo vacilante:

Resultando: Que este Jurado ha sido convocado para decidir si D. Juan Z, es ó no culpable de la muerte de D. Miguel de X.

Resultando: Que de la declaración del procesado, la de los testigos y demás pruebas realizadas, D. Juan Z, mató á D. Miguel de X, en el día y hora que consta en el juicio.

Resultando: Que Juan Z, realizó el hecho que ha motivado el juicio, en mérito á que Miguel de X, siendo casado, sedujo con engaños á la hermana del procesado hasta entonces honrada, de cuyos hechos resultó la muerte de dicha señorita y la de su hijo fruto de esos amores.

Resultando: que además de eso Miguel de X, quiso pagar con dinero lo hecho y no pudiéndolo realizar acusó á Juan Z. de ladrón.

Considerando: Que en la vida la honra ajena debe ser respetada por todos, pues ella constituye ó de-

be constituir para todos los ciudadanos un culto y una cualidad sin la cual la existencia no es compatible.

Considerando: Que la conducta observada por Miguel de X, con los hermanos Z, y con su hijo es de lo más indigno, vil y miserable que puede concebirse, pues mientras engaña y seduce á la hermana con falsas promesas que sabe no va á cumplir; insulta y acusa de ladrón al hermano que le exige con perfecto derecho, el matrimonio como la única reparación posible dentro de la moral, para la ofensa cometida; y abandona de tal manera á su víctima que por esto muere y con ella su hijo á consecuencia de la miseria física y moral de la madre, y de cuyas muertes es autor, pues sin su culpa tal vez no se hubieran producido.

Considerando: Que hombres honrados y padres de familia como son los de este Jurado, entienden que los hechos que se han relatado anteriormente constituyen ó deben constituir para el ofendido un estado tal del alma imposible de resistir, y que le obliga preferir la muerte antes que vivir deshonorado, por lo que busca continuamente el medio de castigar la ofensa, ya que no puede repararla.

Considerando: Que si bien es cierto que el individuo no debe atentar contra la vida de sus conciudadanos ni perturbar la acción de la justicia, pues ello conduciría á un estado deplorable del orden social; es no menos cierto que la sociedad dentro del derecho positivo no tiene pena con que castigar crímenes tan horribles como los realizados por D. Miguel de X, los cuales examinados á la luz de la moral universal, deben

ser castigados con la pena de muerte.

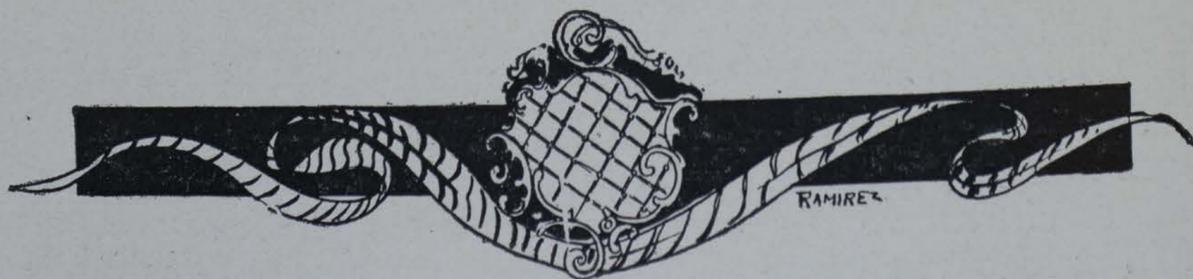
Considerando: Que la conducta de Juan Z, primero suplicando á fin de obtener la reparación, y luego ante la imposibilidad absoluta, castigando al ofensor, es moral, justa y honrada, pues de haber aceptado tranquilamente los hechos consumados hubiera demostrado tener un alma tan abyecta y miserable y un nivel moral tan bajo como Miguel de X:

Este Jurado entiende que de conformidad con sus conciencias debe declarar y declara que Juan Z, no es culpable de la muerte de Miguel de X, por lo que debe ser puesto inmediatamente en libertad.

Un murmullo de aprobación y satisfacción acogió las últimas palabras del Presidente. Juan, con la cabeza baja é intensamente pálido, había oído todo el fallo, y al terminar éste, dos lágrimas puras como dos perlas rodaron por sus mejillas.

—Estáis libre, Juan Z, le dijo el Presidente, podéis marcharos.

Con paso lento, Juan salió del local, pasó á la calle é inconscientemente se dirigió á un lugar solitario, se dejó caer en un banco y allí al recorrer con mirada retrospectiva la historia de su vida, se llevó las manos á la cara y lloró largo tiempo al contemplar su soledad, y al recordar cómo la maldad humana no se detiene ante nada, y cómo el hombre, peor que fiera salvaje, á veces no sacrifica ni sus más ligeros caprichos á sus más ineludibles deberes, aunque para ello tenga que dejar tras sí una estela infinita de dolores físicos y morales, y un inmenso mar de sangre y de lágrimas amargas.





VISTA GENERAL DE ESTOKOLMO

ESTOKOLMO

VENECIA DEL NORTE llaman muchos á la capital de Suecia, y en verdad que por sus numerosos canales tienen semejanza con la poética ciudad italiana. Una diferencia capital las distingue, sin embargo, y es que los canales de Venecia son obra del hombre, en tanto que los de Estokolmo son obra de la naturaleza.

Pocas poblaciones tienen una situación tan bella y original como Estokolmo. La ciudad primitiva estaba situada en una isla de regular extensión, pero á medida que fué creciendo, fué ocupando otras islas y penínsulas situadas entre el lago Malar, en el fondo de un golfo por donde el citado lago desemboca en el Báltico. Dada esta situación, Estokolmo está cruzada de canales, formados por brazos de mar, sobre los cuales navegan continuamente vapores que llegan hasta el mismo corazón de la ciudad. Comunícanse

sus diversos barrios entre sí por medio de puentes de piedra y de madera. Muchas calles de la ciudad se elevan escalonadas en colina y forman un hermoso anfiteatro rematado por el Palacio Real, vasto y elegante edificio.

Entre sus más notables monumentos, se cuentan: la Iglesia de los Caballeros, sepultura de los reyes de Suecia, el palacio del Gobernador, el Banco, la Bolsa, el Palacio de Justicia, la Iglesia de San Nicolás, el palacio Gustavo, la Opera, la Iglesia Saint-Jacques, el Observatorio, la Iglesia Católica, &. Pero el monumento mejor de Estokolmo es su museo, magnífico edificio estilo Renacimiento.

Es la capital de Suecia un importante centro comercial artístico y científico. La vida social está llena de atractivos, contribuyendo á hacer agradable la estancia del extranjero.

CRONICA CIENTIFICA

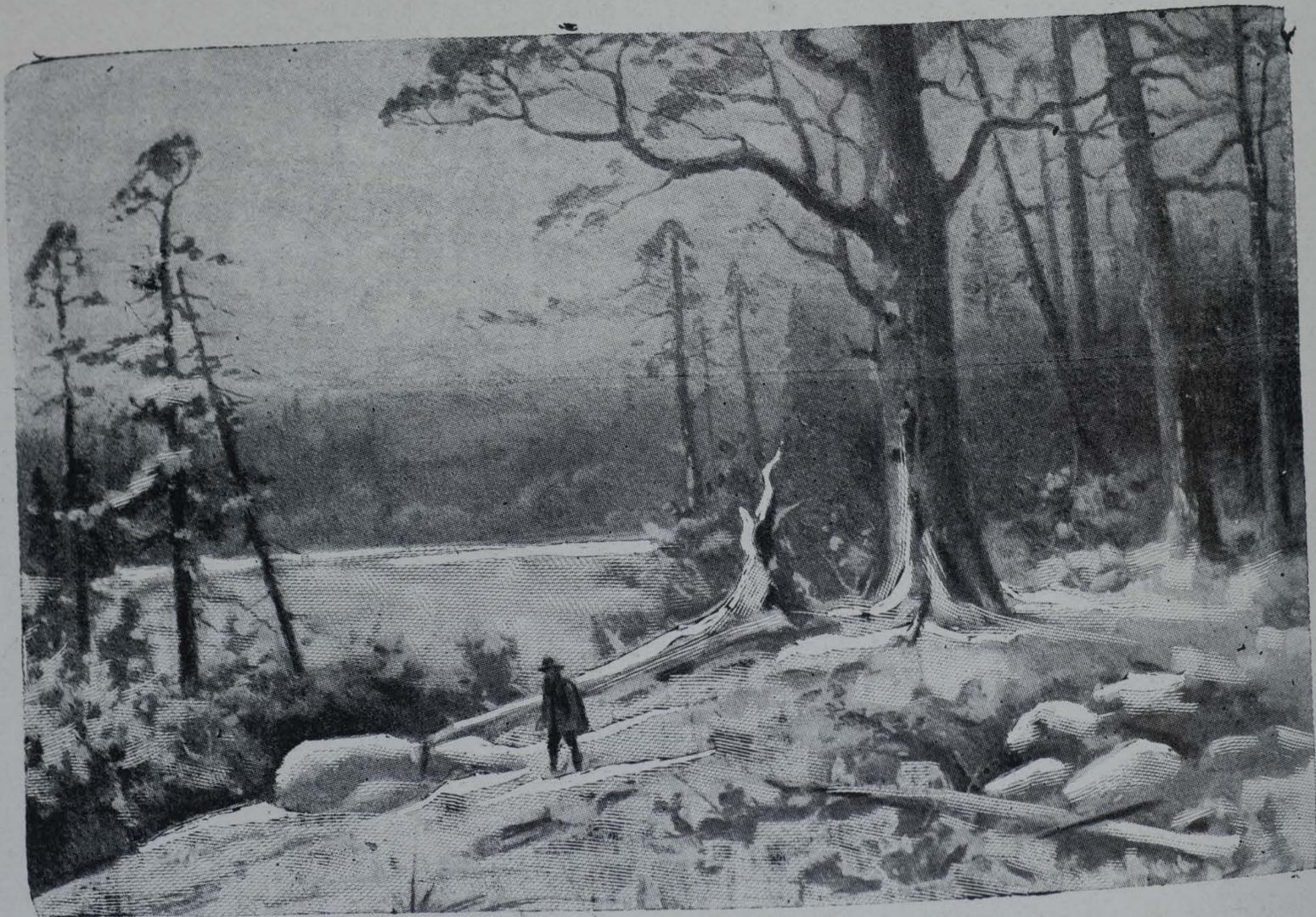
AUNQUE influídos del espíritu empujador que en estos días arrastra y envuelve á nuestra juventud, no por ello hemos de votar aquí conclusiones hijas de efímeros entusiasmos que habrían de conducirnos al estudio de objetos inútiles, extraviándonos en una senda que condena la seria y juiciosa crítica. Sólo abrigamos la presunción de reseñar, con la brevedad posible y sin perjuicio de aderezar las indicaciones indispensables, las diversas manifestaciones en que se concreta el gran movimiento científico de nuestros días.

Estudiar el origen de un objeto es penetrar lo más hondamente posible en su naturaleza. Ciencia es la investigación de los fenómenos hasta llegar á sus orígenes, á su naturaleza. Por otra parte, entendemos por ciencia una serie de verdades dependientes unas de otras, subordinadas todas á un principio. El prin-

cipio fundamental de la ciencia, según Vallín, no debería ser más que uno, pero aun no han llegado las ciencias á tal grado de perfección que presenten bien descubierto ese único y altísimo fundamento.

El método positivo de toda ciencia no implica necesariamente la supresión de las cuestiones más trascendentales que la compongan. Siguiendo el consejo de Stuart Mill, es preciso siempre dejar abiertas todas las cuestiones, único medio para adelantar con pies de plomo en el camino de la indagación científica.

No la ociosidad ni el acaso han sido los móviles poderosos que impulsando al hombre le han guiado para la consecución del desarrollo de las ciencias y de las artes. Aunque señor de los dones que el cielo derrama en derredor suyo, el hombre se siente sujeto á necesidades que jamás se apartarían de él, si no bus-



PAISAJE DE SUECIA

case los medios de satisfacerlas. La esperanza y la idea de la inmortalidad se apoderan de su corazón ardiente y laborioso, y depone el vano pensamiento de no tener derecho á ella, dejando á los débiles el mezquino juicio de considerarla una quimera; entonces acrecienta sus fuerzas con el valor que le da la empresa, y avanzando un paso más, siembra y difunde verdades envueltas en sus teorías y ofrece un nuevo y desconocido bien á sus semejantes. De aquí la vulgarización científica.

Todo esto, que pudiéramos llamar severidad científica, no son sino consideraciones harto conocidas, que por obvias é innecesarias, constituyen un recurso bastante pobre como introducción. Bueno es que dejemos aquí asentado que no vamos á enseñar, sino á aprender.

Constituye el objeto de esta sección la enumeración de los adelantos de la ciencia en sus múltiples y diversas clases hasta abarcar sus últimas expresiones. Para robustecer nuestra información, consultaremos los testimonios de algunas autoridades científicas, y buscaremos nuevos datos con que prolongar y hacer más interesantes los acontecimientos científicos que reseñamos.

La nota más simpática é interesante que tenemos sobre el tapete, es la Exposición Internacional de Higiene que el Gobierno Argentino se propone organizar, con motivo de la celebración del segundo Congreso de Medicina latino-americano. La exposición se celebrará en Buenos Aires y en ella se exhibirán todos los aparatos, instrumentos y objetos relacionados con la higiene. Su inauguración tendrá efecto el 2 de Abril de 1904, y permanecerá abierta hasta el 31 de Mayo del mismo año. La Exposición se divi-



PLAZA DE LA LIBERTAD, BUENOS AIRES

dirá en seis grupos y trece clases:

Primer grupo.—1ª clase: Higiene de las viviendas particulares como colectivas.

Segundo grupo.—2ª clase: Higiene Urbana.

Tercer grupo.—3ª clase: Profilaxis de las enfermedades transmisibles; 4ª clase: Demografía y estadística sanitaria; 5ª clase: Ciencias sanitarias.

Cuarto grupo.—6ª clase: Higiene de los niños; 7ª clase: Higiene escolar; 8ª clase: Higiene alimenticia; 9ª clase: Higiene del vestido; 10ª clase: Higiene del ejercicio y del trabajo.

Quinto grupo.—11ª clase: Higiene industrial y profesional; 12ª clase: Higiene militar y naval.

Sexto grupo.—13ª clase: Objetos indeterminados.

Dada la merecida y justificada fama que han llegado á alcanzar los trabajos sanitarios llevados á cabo por nuestro Gobierno, bueno sería hacer acto de presencia en la Exposición Internacional de Buenos Aires ¿Qué dice á esto el distinguido é incansable doctor Barnet?

C. FIGUEROLA COWAN

Dejad la endecha! el himno se le escribe
á quien la dicha de los pueblos hace
Que solo el justo cuando muere nace:
siempre después de muerto escuando vivs.

TOMÁS G. O'HALLORAN

HORAS DE SPLEEN

ALGÚN periódico ha asegurado y otros han repetido que el ricacho americano Cornelio Vanderbilt hizo á un amigo suyo antes de morir las siguientes manifestaciones:

“No le veo utilidad alguna á las riquezas que poseo. Ni me las puedo comer, ni jamás las he contado, ni casi las he visto. No me sirven para vestir mejor que mi Secretario particular ni para comer con mejor apetito que mi cochero. Vivo en una gran casa de la que ocupo sólo una pequeña parte, estoy asediado por pretendientes y mendigos, tengo dispepsia, no puedo ni beber champagne, y la mayor parte de mi dinero está en manos de otros que lo utilizan en servicio propio. Soy un desgraciado.”

De ser ciertas no se comprenden esas declaraciones en un hombre de las condiciones de Mr. Vanderbilt, sino en uno de esos momentos de profunda melancolía que afectan por igual á todos los hombres.

Desde luego que la riqueza no conviene al hombre que la posee en un sér inmune, invulnerable ni exento de pasiones, accidentes ni desgracias. La especie humana está expuesta toda por igual á sufrir las consecuencias del ambiente físico, moral y social en que se encuentra. No por ser rico se disfruta de mejor apetito, ni se come más, ni se digiere mejor que siendo pobre. Las leyes de la herencia se cumplen lo mismo en el uno que en el otro. Aquel cuya sangre se descompone y se vuelve leproso, por mucho dinero que tenga no logrará verse libre de tan asquerosa enfermedad.

Las leyes físicas del Universo son

inmutables. El hombre por muchas riquezas que posea no puede contener el movimiento de los astros ni la marcha del tiempo. La vejez, la sombría vejez, consecuencia natural de los años, lo mismo invade al pudiente que al menesteroso. Las necesidades físicas son análogas y lo mismo se rinde tributo al sueño el labrador que el potentado.

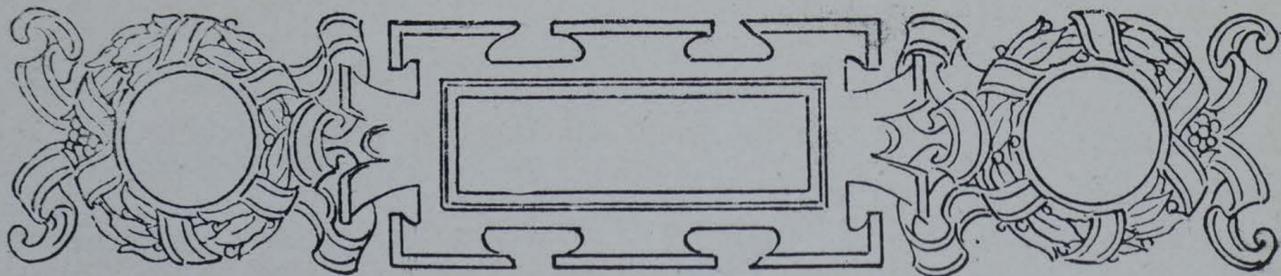
Pero si todo esto es cierto, hay también que convenir que las riquezas pueden servir para buenas obras si los que las poseen les saben dar buena dirección. Pueden los ricos cuando tienen espíritu de empresa, ilustración y buenos sentimientos hacer mucho en obsequio de sus semejantes.

Emprendiendo en obras de distinta índole se proporciona trabajo á muchos pobres. Con dinero se fundan Universidades, colegios, academias y museos que difunden la enseñanza é ilustran al pueblo así como se erigen hospitales y asilos de beneficencia y caridad.

La ventaja de los ricos sobre los pobres estriba precisamente en poder hacer el bien, en ejercer la caridad, pues nada hay que mayor placer proporcione que una buena obra.

Tenemos la seguridad que Mr. Vanderbilt, si son ciertas las frases que se le atribuyen, se olvidó en esos momentos del bien que hizo durante su vida, pues él pertenece á esa categoría de ricachos americanos que han asombrado al mundo con su esplendidez y generosidad en obsequio de sus semejantes. Los Estados Unidos es el país de los benefactores.

A. POMPEYO.



GABRIEL REYES

Novela Cubana

Por Eusebio Guiteras

Ilustrada por la Srita. Emma Campuzano

CAPITULO VI

(Continuación)

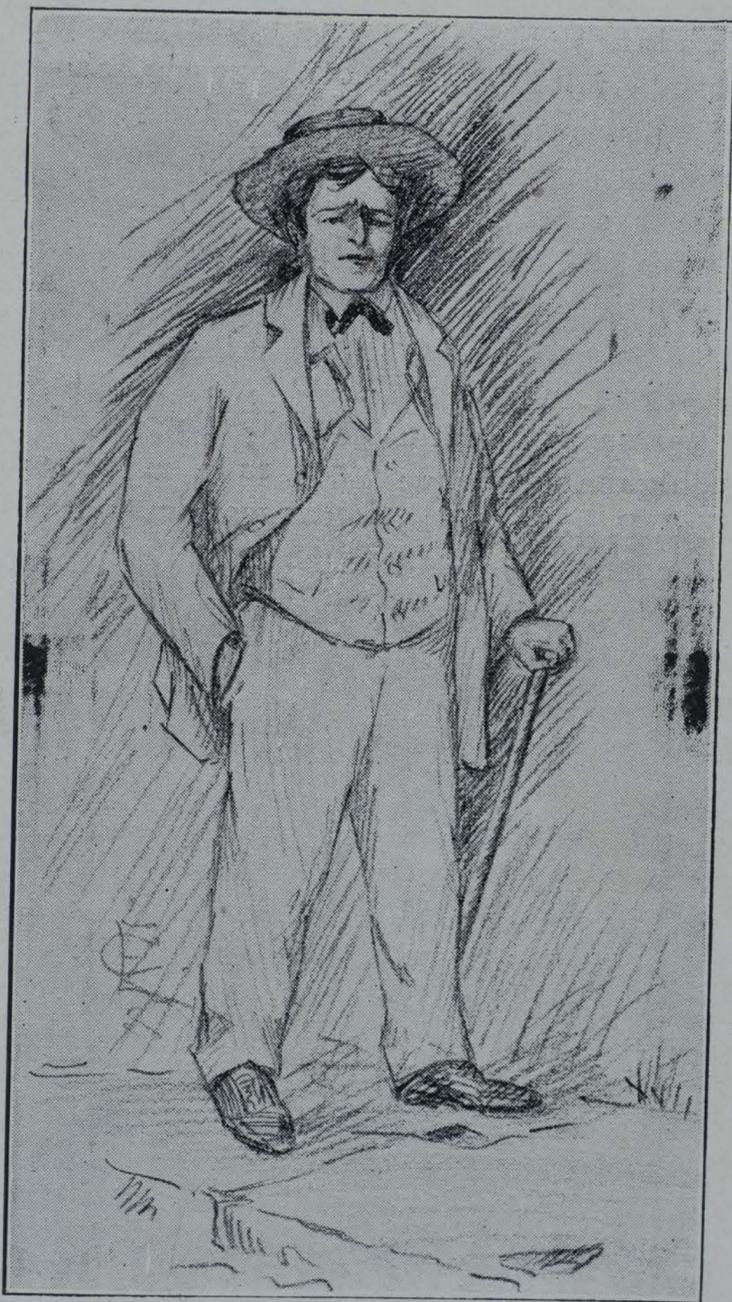
Un momento después el amartelado paladín estaba delante de Clara Selgas, haciéndole el saludo más respetuoso y pidiéndole con las más corteses razones que le concediera el placer de permitirle ser su compañero en la primera danza... ¡Comprometida! ¡qué dolor!... ¡Será la segunda!... ¡qué felicidad! Todo, por de contado, sin que ni uno ni otro demostrasen en el más lijero movimiento, en la más leve mirada, que se habían visto antes. Después de la segunda danza, vino la tercera, y luego una polka; y ya Clara y Gabriel se entendían tan bien que se tuteaban, y él le juraba á ella amor eterno, y ella no decía que sí ni que nó.

Las dos de la madrugada eran cuando se concluyó el alegre sa-rao; y nuestro apasionado Romeo, con la más cortés solicitud, colocó el abrigo en los hombros de su Julieta, hizo el mismo servicio á la señora de Capuleto, mientras este señor buscaba el sombrero, que había escondido debajo de la silla en que la señora se había sentado al llegar; pero ahora no parecía, porque ésta había mudado de asiento para tener un poco de palique con una comadre suya. Al fin, sacado el sombrero de su escondite, y puesta la familia en tren de retirarse, Romeo se brindó á acompañarla; y como nadie dijo: Esta

boca es mía, ofreció el brazo á Julieta. En el camino se hizo por las dos parejas una recapitulación de lo ocurrido en el baile, de la cual no salió muy bien librado el señor de los días, porque el jigote estaba claro y el helado escaso; y al llegar al término de la jornada, que tanto Romeo como Julieta hubieran querido prolongar indefinidamente, se despidió aquél, recibiendo mil gracias en el sombrero, que tenía en la mano, y el ofrecimiento que, comprimiendo un importuno bostezo, le hacía Capulento de su persona y casa.

Don Canuto Selgas, padre de Clara, conocido entre sus amigos por el nombre de Canuto Petaca, era cobrador, no del diezmo ni de otro ningún ramo perteneciente á la Hacienda, sino de cuentas particulares, mediante su correspondiente tanto por ciento. No solamente era cobrador, sino que había nacido para cobrador. Su cara no tenía expresión señalada; pero en cambio la tenía su sombrero; pues séase que la cabeza fuese de una forma

peculiar, séase que el pelo corto y áspero, era rebelde á todo peine ó cepillo, ello es que, por más que hiciese don Canuto para colocarlo de manera que formase una línea recta con el espinazo, á los más leves movimientos del cuerpo, lo que formaba con



DON CANUTO SELGAS

aquél era un ángulo obtuso, que daba á su dueño el aire de la persona más inofensiva del mundo. Eran sus pasos cortos é iguales, y, al detenerse, descansaba con firmeza sobre unos pies de dimensiones algo mayores de lo que piden las justas proporciones de la anatomía humana. Vestía con holgura; pero, á pesar de que estaba á la vista la capacidad de su parte indumentaria, era cosa de asombrar lo que aquel hombre llevaba en los bolsillos; porque, además de los recibos corrientes; siempre había en ellos una buena porción de los atrasados para no hallarse desapercibido si algún acreedor moroso tenía un momento de buena intención y un poco de dinero de que disponer. Llevaba además cambio para todas las combinaciones posibles, de manera que la falta de moneda no fuera óbice para un pronto pago. Un tintero de cuerno, de los que se usaban allá en tiempo de entonces, y papel blanco rayado, completaban la habilitación de este hombre prudente y previsor, sin contar un gran pañuelo de seda y una enorme petaca de cuero, á que debía su sobrenombre; porque más de una vez se le vió sacar de entre los cigarros que contenía, alguna cuenta que requería separación especial. Pero no es esto todo; pues es de saber que, como en la vida ambulante de su empleo, tenía que entrar en almacenes de víveres, tiendas de ropa, perfumerías y confiterías, sucedía que, ya espontáneamente, ya á merced á alguna inocentísima indirecta, recibía regalos de todas clases; y no había día en que, al llegar á casa, no saliesen de las hondas simas de los bolsillos, media docena de merengues ó un racimo de uvas malagueñas, un frasco de aceite de olor ó un corte de chaleco, una libra de azúcar refino ó un queso de Flandes. Hemos dicho que la cara de don Canuto no tenía expresión; y tan era así, que no había quien no diera por cierto y positivo que él creía á puño cerrado cuanto le decían en las casas donde, en vez de dinero, le daban una sarta de evidentes mentiras. Sabía esperar á un acreedor con calma imperturbable, pidiendo lumbre sin sacar la petaca para que le ofreciesen un puro, jugando con los niños de la casa, y sentándose á la mesa, si llegaba á la hora del yantar; "sólo para tomar un bocado," decía, "porque ésta no es mi hora;" pero celebrando á la señora de la casa y á la cocinera, venía al fin y al cabo á comer opíparamente. Pero si se trataba de dar caza á un

acreedor, sus movimientos eran rápidos, su ubicuidad, prodigiosa.

Trazado el exterior de tan interesante individuo, sólo dos palabras diremos sobre su interior, el cual estaba muy lejos de poseer tanta capacidad y tantos elementos con que llenarla. De nada se cuidaba más que del contenido de sus bolsillos. "Mande quien mande," era su opinión política; "la Iglesia es una socaliña", era su fe religiosa; "vivir," era su ética. Y no vaya el lector á sospechar que estas conclusiones, en tan breves apotegmas embaladas, eran fruto de largas y profundas meditaciones; pues lo cierto que el indiferentismo era el estado habitual de don Canuto Petaca. Tenía dos esclavas en su casa, una que cocinaba y lavaba, y otra que ayudaba á su mujer y á su hija á coser toda la ropa que él y ellas se ponían, y además lo que se tomaba de fuera para aumento de renta; porque el tanto por ciento de cobranza no alcanzaba para los gastos.

Ahora, si el amable lector no lo ha por enojo, nos presentaremos en el comedor de esta distinguida familia á la hora de almorzar, en la mañana que siguió á la fiesta de que acabamos de hablar. No hay que decir que á esta hora, que eran las diez, ya don Canuto había recorrido media Habana; así es que con un apetito devorador que no daba lugar á la salida de una frase entera y bien concertada, engullía, metiéndola en la boca con el cuchillo, una cantidad considerable de huevo, arroz, tasajo, mondongo, plátano y otras menudencias, rebañando al fin la salsa del plato con pedazos de pan de tamaños como el puño. Concluída esta faena, se echó al colete una taza de café con leche, tomándolo en el platillo; se limpió los labios con el mantel que ya más de una vez había servido para el caso; y entonces, volviéndose á su mujer y á su hija, dijo con la voz ya fortalecida por la succulenta y copiosa refacción:

—Ustedes se habrán levantado hoy á las mil y quinientas, después de la mala noche, y así andará la costura que mandaron de la tienda *La Paloma*.

A juzgar por el cabello, hecho una medio desgreñada rosca en la coronilla, el vestido mal ceñido y uno que otro resto blanquecino del coméstico del día anterior, era evidente que madre é hija se habían levantado de la cama para sentarse á la mesa; y así era

la verdad; pero con todo eso, una y otra contestaron prontamente.

—Toda la mañana hemos estado cosiendo.

La negra costurera, que estaba sirviendo á la mesa, y era muchacha viva y nada encogida, se puso la mano en la boca para no soltar la risa.

—¿De qué te ríes?—gritó Clara lanzando á la criada, una mirada de enojo, y plantándole en el brazo un buen pellizco.

—¡Caramba, niña! no me pellizque—exclamó la criada, pasando de la expresión de alegría á la de dolor. Por supuesto que me río; porque su merced y la señora han estado durmiendo toda la mañana.

—Mentira,—volvió á gritar Clara,—que he estado en mi cuarto cosiendo las camisas. Mamá, ¿usted oye á esta negra atrevida?

—Lárgate á la cocina,—dijo la mamá,—que luego te ajustaré las cuentas, buena alhaja.

—Hay que entregar las camisas hoy mismo, y dejan diez reales fuertes,—prosiguió don Canuto, pasándose el índice de la mano derecha por la frente para recoger el sudor que, en gotas gruesas como garbanzos, por ella le corría, y soltándolo en el suelo con una sacudida. Y diez reales son diez reales. Yo he andado media Habana desde que me levanté, y no he logrado nada. Esperas me ha hecho perder casi toda la mañana; me prometió y juró ayer que me pagaría hoy algunos de los recibos atrasados del colegio de Mirasol, y... nada... no he podido dar con él, ni vivo ni muerto.

—Y luego mírenlo ir al paseo en el carruaje con su mujer, luciendo los arreos de plata,—dijo la mamá, pasándose, como papá, el mantel por la boca, y sacando de entre las trenzas de pelos una pluma para mondarse los dientes.

—Dime, Clarucha, ¿quién es ese mocito que venía de guardia anoche?

—Un joven que me sacó á bailar, papá,—contestó Clara, tomando el café con leche como lo había hecho el *pater familias*.

—¿Lo conocías ya?

—No señor; nunca lo había visto.

—¿Tiene?—volvió á preguntar don Canuto, haciendo con los dedos ademán de contar dinero.

—No sé.

—Pues no le des entrada, no tengamos tragedia con Pepe.

—Pero si Pepe no viene casi nunca á la Habana, papá: ¿voy yo á quedarme sin divertirme un poco?

—¡Ave María purísima!—gritó una voz en este momento desde la puerta de la calle.

—¿Quién está ahí?—preguntó don Canuto.

—Una limosna por el amor de Dios,—volvió á clamar la voz.

—¡Habrán bribones!—gritó don Canuto—¡Fuera! no hay que dar... Partida de vagos insolentes... ¡fuera!... Pues mira, Clarucha,—continuó don Canuto serenándose y volvien-



ASÍ HABLÁN LOS HOMBRES

do á emplear, para el sudor el pañuelo de cinco puntas, como decía su costilla,—si Pepe no viene á la Habana más á menudo, es porque un guarda-almacén de ferrocarril no puede dejar su puesto cuando se le antoje... Pero acuérdate de que estás comprometida con él; y es buen partido, que Pepe no es tonto, y tiene colmillos.

—Yo no digo que no, papá; pero...

—Ese mocito de anoche parece ser uno de esos figurines, con mucha pomada en la cabeza y las faldriqueras vacías, que andan detrás de las muchachas para divertirse; pero en tratándose de casorio, están más sordos que mal pagador... barbilucios, filimiquipistis... ¡bah!... ¿Y cómo se llama el mocito?

—Gabriel Reyes, papá.

—¡Gabriel Reyes!..... ¿Te dijo dónde vive?

—En la calle del Empedrado.

—¡El es!—exclamó don Canuto, mudando de tono y de semblante. ¡Quién lo hubiera pensado!

—¿Lo conoce usted, papá?

—¡Vaya! ¡que si lo conozco!... ¿Gabrielillo? el hijo de don Cayetano Rodríguez, apoderado del conde de Castelar. Don Cayetano es amigo, y más de una vez, cuando el dependiente de la casa ha estado muy atareado, me ha dado cuentas que cobrar... Y yo que no conocí... ya se vé... esos muchachos echan cuerpo de repente.

—Y ¿cómo es que se llama Reyes?—preguntó la mamá, encendiendo un tabaco, que había tenido depositado, como el mondadientes, en el cabello.

—¡Hombre! te diré: es hijo y no es hijo. Parece que, á la cuenta, la mujer era viuda, y tenía ese muchacho... que no es mala hipoteca.

—Y... ¿tiene?—continuó interrogando mamá, que se había levantado ya, y andaba perezosamente entendiendo en la labor.

—¿Don Cayetano? No se dejará cortar la punta de una oreja por una talega de onzas. Y más pudiera tener, manejando lo que maneja; pero la echa de escrupuloso y... pues... es un tonto. Si fuera... otro gallo me cantara. Pues mira, Clarucha, que si logras prender al mocito, te sacaste la lotería.

—Pues no estaba usted diciendo de Pepe...

—dijo Clara interrumpiendo al papá con una sonrisa maliciosa.

—Si se ofrece mejoría, de casa me mudaría,—replicó impávido don Canuto.—Pero una cosa te advierto, y es que esos Rodríguez son unos santurrones, calambucos, que cuando olisqueen que tú no pones los pies en la iglesia, han de hacer ¡pufl!... mire usted, como si los curas nos dieran de comer.

—Si,—observó mamá con una carcajada,—déjalos estar.

De esta manera siguieron discurrendo, mientras don Canuto iba arreglando sus papeles en un escritorio que tenía en el mismo comedor, y la mamá y la niña se sentaban en la misma pieza á coser, ayudadas de la negra, la deslenguada, á quien ya con la mayor familiaridad contaba Clara sus impresiones del baile de la noche anterior.

Por fin don Canuto se dispuso á salir. Llenó los bolsillos de papeles, se puso el sombrero, encasquetándose hasta los ojos, y echó á andar sin decir tus ni mus. No había llegado á la puerta de la calle, y ya el rebelde sombrero, con su horror á la perpendicular, estaba apuntando hacia atrás, dejando despejada la frente y la raíz del pelo de su legítimo dueño. En la puerta se encontró con dos hombres que entraban con sendas cargas bajo el brazo, la una de cuadernos impresos, la otra de efectos de baratillo.

—A la orden,—dijo don Canuto, respondiendo al saludo que le hicieron los reciénvenidos. —¿Qué se ofrece?... ¡ah! el baratillero..... entre, entre á ver si quieren algo..... y no engañe.

—Yo,—contestó el otro con una amable sonrisa, desempaquetando su lío,—venía á ver si quería usted suscribirse.....

—¡Ah!—exclamó don Canuto,—¿libros?... no, no, no, no.

—Pero mire usted... casi regalados... la Biblia con magníficas láminas... Viajes al rededor del mundo, la historia de España... las láminas solas valen...

—¿No he dicho que no?... nada, nada.—Y siguió de largo, mientras el buen hombre volvía á empaquetar sus cuadernos, sus sonrisas y sus saludos.

(Continuará)



LA NIÑA GILDA DE LEÓN Y LAZA QUE FALLECIÓ EN LA HABANA EL DÍA 18 DE
OCTUBRE DE 1903

LOS QUE SE VAN

POR SANTI-BAÑEZ

LA MUERTE, ocurrida en circunstancias trágicas, del conocido Sr. D. Fermín Mendiola, ha sido un suceso que ha hecho mover las plumas de muchos cronistas en honor y prez del anciano respetable, del caballero correcto, del prócer galante, digno, por el rasgo caballeresco con que puso término á su larga y fecunda existencia, de figurar en la corte fastuosa de cualquiera de los *Luíses* y no en estos días fatigosamente prosaicos y burgueses.

Bien es verdad que D. Fermín Mendiola pertenecía al pasado, en lo social tan brillante de la vida habanera, y fué, por lo tanto, lógica su conducta en el instante posterior... Me parece en estos momentos en que evoco, entristecido, su memoria, que lo veo, ya entrado en años, pulcro en el traje, sencillo, amable y sonriente, ocupando su sitio en aquel Ayuntamiento elegido por sufragio popular en los días primeros que precedieron á la paz del Zanjón.

¡Cuánta noble figura desaparecida! Allí, en la representación genuinamente cubana, figuraban Cárdenas y Gassie, Díaz Albertini, Pepe Hernández Abreu, Juan B. Armenteros, José María Zayas; también tenía su puesto en ella, y es quizás el único que vive aún, el justamente afamado jurisconsulto D. José Bruzón.

El medro personal, la influencia maleante, el disponer como cosa propia de lo que á la colectividad

pertenece, todo eso, en suma, que corrompe, degrada y envilece la vida de muchos Municipios, eran otras tantas cosas ignoradas, sistemáticamente, por aquellos hombres.

D. Fermín Mendiola, al igual que sus ilustres compañeros, estuvo, pues, naturalmente poco tiempo en la *Casa del Pueblo*.

El *montón anónimo*, impaciente pedía puestos allí con "muchísima necesidad" y había que complacerle.....

Caballero cristiano el Sr. Mendiola, sus primeras palabras cuando pudo darse cuenta de lo ocurrido,— y esto lo hizo notar en su oportunidad, un estimado colega—fueron eximiendo de toda responsabilidad á los empleados del tranvía, causa del terrible y fatal accidente.

Soportó el dolor físico que le torturara con varonil denuedo, con hermosa resignación, y manos piadosas cerraron sus ojos y hubo, y hay, sinceras y abundantes lágrimas para su amado recuerdo.

A Rafael Angulo y Mendiola, su nieto bien querido, envió la expresión de mi pésame, y no sé si será fruto de este pesimismo que de vez en cuando invade mi pensamiento, pero con D. Fermín Mendiola, me parece que se vá aquella natural distinción, aquella noble cortesanía que fueron notas salientes en los cultos habaneros contemporáneos del que, caballero completo, murió abrazado al escudo-símbolo de su vida, escudo en donde se lee: *Por mi Dios y por mi Dama*.

REVISTA DE IMPRESOS

En el número de Julio y Agosto de la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, Cañizares, 3, Madrid, que dirige el distinguido jurisconsulto Sr. Manresa, se insertan notables trabajos jurídicos de los Sres. Manresa, Chatelain Gav, Santamaría, Donoso Morillo, Maluquer, Dorado, González, Rebollar y otros.

De dichos trabajos, merecen citarse, por

ser de mayor interés, los relativos á *El Contrato de trabajo*, *La política criminal en España*, *El Descanso dominical*, *Los errores de la posesión civil actual*, *Cajas de pensiones para obreros*, *Juicio ejecutivo*, *El Derecho racional y el histórico*.

Redención, revista mensual de política, literatura, intereses generales y anuncios. Habana.

NOTAS Y NOTICIAS

—¡Qué bellas son las mujeres cubanas!

La frase no es del cronista, por más que es un ferviente admirador de las mujeres de esta tierra.

No; quien tal dijo, muy cerca de mi oído, paseando en noche de retreta por nuestro marítimo Malecón, era un amigo extranjero, de temperamento artístico y aventurero, que ha recorrido medio mundo admirando la elegancia de las francesas, la finura de las inglesas, el donaire de las españolas, la gallardía de las italianas, la gracia de las sudamericanas y la gentileza de las yankees.

Pues bien, con todo y haber *gastado* su energía admirativa en la contemplación de tantas mujeres elegantes, finas, gallardas, graciosas y gentiles, todavía tuvo fuerzas para exclamar extasiado al contemplar las cubanas:

—¡Qué bellas son!

Es verdad ¡qué bellas son!

Hay en sus ojos fuego sagrado y calignan cuanto miran, hay en sus bocas sonrisas que alegran, hay en sus cuerpos cadencias que cautivan, hay en sus almas pasión capaz de rendir al corazón más rebelde y decepcionado.

Sólo después de ver á la mujer cubana se puede exclamar:

—He admirado á la belleza femenina.

Esperanza Pastor ha abandonado ya la escena habanera, en la que tantos y merecidos aplausos conquistó.

Pocas actrices tienen un temperamento artístico tan equilibrado como la Pastor. Buena voz, gracia natural, sentimiento, pasión; he aquí sus cualidades, de las que sabe valerse con provecho para adaptarse á los más diversos caracteres escénicos.

El género de zarzuela llamado *chico*, ha dado ocasión á que se crearan multitud de falsas celebridades. Un buen palmito, un poco de voz y un mucho de desenvoltura, han bastado para crear algunas reputaciones artísticas que el constante reclamo de la prensa se encarga de sostener. La reputación de la Pastor no es de esas: la debe al propio mérito, y no han podido menoscabarla ciertas rivalidades.

Función muy escogida y simpática la celebrada por la Sociedad del Vedado en la noche del sábado 17 del corriente.

La primera y segunda parte estaban dedicadas á los niños y eran niños los encargados de su desempeño. Y fué tal el esmero con que se interpretaron todos los números del programa, que la concurrencia escogida de damas y caballeros prodigó los aplausos á los niños artistas y quedó complacidísima de la fiesta.

“Artistas en miniatura”, zarzuela infantil en un acto y en prosa, de D. Isidoro Hernández, representada por niñas, dió ocasión á

que evidenciara sus excepcionales facultades artísticas la niña Angeles Durio, que de nuevo puso de manifiesto en el juguete cómico “La campanilla de los apuros,” de P. Moreno Gil. Personificó á las mil maravillas el tipo de Ramón, soldado de caballería andaluz, hablando y accionando con propiedad.

Angeles Durio fué la heroína de la fiesta. Parece increíble que á su corta edad puedan manifestarse disposiciones tan relevantes para el teatro. Si no se malogran, será una estrella del arte escénico.

Como es natural, tras la función entró en *funciones* la orquesta de Valenzuela, con gran contentamiento de los amantes del baile.

La próxima función de la Sociedad del Vedado, que será escogidísima, estará á cargo de su Directiva de Honor.

En Berlín se vende ya aire líquido, costando veinticinco centavos los dos litros. Los receptáculos que lo contienen son de vidrio, con dobles paredes, llenándose el espacio que queda entre éstas con un material aislador, y plateándose dichas paredes para prevenir la radiación del calor y envolviéndose luego el frasco de material aislador. De este modo se logra retener la temperatura durante catorce días.

Varias gotas de aire líquido en un vaso de agua, hacen que ésta se hiele. Usase particularmente para obtener bebidas frías y para mejorar la condición del aire en las habitaciones de los enfermos.

En otro lugar de este número publicamos una vista de la finca “Manuel Valle.” Esta finca pertenece á la Sra. Concepción Heres, viuda del laborioso y rico comerciante de tabaco en la Habana. Siembra cinco millones de matas de tabaco y su rama excelente es elaborada en la acreditada fábrica “Flor de Cuba”, hace más de veintidós años.

El “Trust Havana Commercial Company”, ofreció por dicha finca la respetable suma de cien mil pesos, á pesar de su pequeña capacidad superficial.

Son sus cosecheros y representantes los señores Manuel Bárcenas y Casimiro Heres, quienes con su perseverancia y laboriosidad, la han dotado de mejoras en el cultivo, instalando un “Donky” para el riego y grandes reformas en los departamentos destinados al depósito de sus frutos. Es hoy una de las mejores fincas reconstruídas de Río Seco, en San Juan y Martínez.

En esta finca nació el ilustre sanjuanero Rafael Morales.

El capitán Drake organiza en Inglaterra otra expedición polar. Propónese construir un buque especial de 380 toneladas, al que aprovisionará para seis años. Con una tripulación de veinte hombres, partirá de Lon-

dres en Diciembre de 1904, con dirección á Vladivostock, para ir luego á Point Barrow, Alaska, al que espera llegar en Julio de 1905, pasando el invierno en Prince Patrick Land. En 1906 tratará de llegar hasta el grado 86, haciendo un último esfuerzo para alcanzar el Polo.

* * *

EMILIO THUILLIER!
Es la nota culminante de la semana. Llegó, apareció en la escena de *Payret* y triunfó.

Como triunfan los verdaderos artistas, los artistas-genios: por la fuerza de su talento, por su labor cuidadosa y esmerada.

No nos engañaron las trompetas de la Fama. Nos lo anunciaron como príncipe de la escena española, y nosotros de buena gana estamos por concederle el cetro absoluto del arte dramático castellano.

¡Qué acción, qué naturalidad, qué arranques los suyos! No cabe pedirle más al artista.

De mala raza, el aplaudidísimo drama de Echegaray, fué el elegido para su debut. Acertada fué la elección. El tipo de Carlos, caracterizado por Thuillier, es una bellísima creación más que una simple interpretación.

El espacio de que disponemos hoy, nos ve da ser más extensos. Ocasión hemos de tener de tributar al eminente actor todos los elogios que se merece, extensivos á la actriz señora Ferri, tan bella y elegante como inteligente, y al resto de la compañía, que forma un conjunto irreprochable.

* * *

El doctor Caze da á conocer en la *Revue des Revues*, con el título "Verá el ciego", un descubrimiento asombroso, debido al profesor Pedro Stiens, quien pretende haber descubierto el secreto de devolver la vista á los ciegos por medio de un maravilloso aparato de su invención, gracias al cual, no sólo se obtiene el resultado dicho, sino que hasta se dota de la facultad de ver á los ciegos de nacimiento.

El mencionado doctor refiere que, sometido él mismo á prueba, fué colocado en una pieza á oscuras, con los ojos vendados, y á poco de ponerle el aparato en torno á las regiones temporales, vió una débil luz por medio de la que pudo distinguir los objetos que le rodeaban, llegando hasta contar los dedos de la mano y el número de sillas que había en la habitación; pero cuando creía que, de prolongarse el ensayo, llegaría á ver como en estado normal, el profesor retiró el aparato y le dejó sumido en las tinieblas.

Según el profesor Stiens, no se ve con los ojos, sino con el cerebro; aquéllos sólo sirven para recibir la imagen que el nervio óptico transmite al lugar de la percepción.

El mencionado aparato tiene la misma base científica que el teléfono, representando, en cuanto á la luz, el mismo papel que aquél respecto al sonido.

Otros varios médicos han experimentado

el aparato con igual resultado; pero ninguno no acierta á explicarse la causa de tan sorprendente fenómeno.

* * *

Merecen recomendarse los sombreros de castor ingleses de última moda en Londres, que acaba de recibir la popular sombrerería de M. Carballido, (antes Junquera), San Rafael 1½

* * *

Algunas notas tristes registra esta semana la crónica, Amigos queridos han sufrido pérdidas irreparables, de esas que dejan en el corazón del que las experimenta honda amargura y desesperación.

El Sr. Gonzalo de Quesada, Ministro de Cuba en Washington, ha perdido á su adorado hijo Julio.

El Sr. León ha pasado también por el dolor de ver desaparecer á una hija idolatrada.

Y el Sr. Vidal Morales ha visto morir, con el natural pesar, á su querida hermana.

A todos, nuestro sentido pésame.

* * *

El cuerpo diplomático acreditado cerca de nuestro gobierno, cuenta con una nueva y prestigiosa personalidad, cual es la del señor Joaquín Walker Martínez, ministro de Chile en Cuba.

El lunes pasado, con la solemnidad de costumbre, presentó en Palacio dicho señor Ministro sus credenciales.

Nuestra bienvenida al distinguido diplomático.

Solución de la frase hecha publicada en el número anterior: Zarzuela, "Los niños llorones". H. L.

FRASE HECHA



DÉSENOS SOLUCIÓN